

benevolos autem proferens sequentem: *Avertantur statim erubescetes qui dicunt mihi, euge, euge.* (Epist. 72. ad Rain. fuscias. Abb.)

XV. Error est humanæ mentis non modo bonum putare malum, & malum bonum, aut verum falsum, & è converso, sed etiam certa recipere pro dubiis, dubia pro certis. (Epist. 85. ad Willem. Abbat. S. Theodor.)

XVI. O Domine qui illuminas lucernam meam, quam video & horreo tenebras meas! Deus meus illumina ipsas tenebras meas, ut videam & gaudeam ordinatam in me charitatem: sciens & diligens quæ diligenda sunt; & quantum & ad quid diligenda sunt, me quoque nolens diligere nisi in te, & quantum diligendus sum. (Ibid.)

XVII. Est siquidem timor inutilis, tristis, crudelis, qui veniam, quia non querit, non consequitur. Est siquidem timor pius, humilis, fructuosus, qui cuilibet, quantumlibet peccatori, facile misericor-

mi quieren males. Contra los benévulos pronuncio el siguiente: *Retírense inmediatamente avergonzados los que me dicen: viva, viva.*

XV. No solamente es error del entendimiento humano pensar que lo malo es bueno, y lo bueno es malo, ó que lo verdadero es falso, y al contrario; sino tambien admitir las cosas ciertas por dudosas, ó las dudosas por ciertas.

XVI. ¡Oh Señor, que iluminas mi lámpara con la que veo, y me horrorizan mis tinieblas! Dios mio, ilumina á mis propias tinieblas, para que vea y me alegre de que la caridad esté en mí ordenada, sabiendo y amando lo que merece mi amor; y cuánto, y para qué se ha de amar, no queriendo que me amen sino en tí, y en quanto debo ser amado.

XVII. Hay un temor inutil, triste y cruel, el qual no consigue el perdón, porque no le pretende; y hay otro temor devoto, humilde y fructuoso, que merece facilmente la misericordia á qualquiera

por pecador que sea. Este temor no solamente engendra, nutre y conserva la humildad, sino tambien la mansedumbre, la paciencia y la longanimitad. ¿A quién no agradará una descendencia tan generosa? Pero los hijos infelices del otro temor, son, la pertinacia, la excesiva tristeza, el rencor, el horror, el desprecio de lo bueno, y la desesperacion.

XVIII. La humillacion es el camino para la humildad, asi como la paciencia lo es para la paz y la lectura para la ciencia. Si deseas la virtud de la humildad, no huyas del camino de la humillacion; porque si no puedes ser humillado, no podrás ser ensalzado á la humildad.

XIX. Vió Jacob que los Angeles subian ó baxaban en la escala; ¿acaso vió que alguno permanecia de pie, ó estaba sentado? En la pendiente de una escala fragil no es posible permanecer del todo péndulos; ni en la incertidumbre de esta vida mortal hay nada que permanezca en el mismo estado. No tenemos aqui ciudad permanente, ni poseemos la fu-

diam promeretur. Talis timor generat, nutrit, & servat humilitatem, sed mansuetudinem, sed patientiam, sed longanimitatem: quem non delectat tam inclita proles? alterius vero misera soboles est pertinacia, immoderata tristitia, rancor, horror, contemptus & desperatio. (Epist. 87. ad Oger. Canon. Reg.)

XVIII. Humiliatio via est ad humilitatem, sicut patientia ad pacem, sicut lectio ad scientiam. Si virtutem appetis humilitatis, viam non refugas humiliationis; nam si non poteris humiliari, non poteris ad humilitatem provehigi. (Ibid.)

XIX. Vidit Jacob in scala Angelos ascendentes & descendentes, nunquid stantem quempiam, sive sedentem? non est stare omnino in pendulo fragilis scalæ, neque in incerto hujus mortalis vitæ quicquam in eodem statu permanet: non habemus hic manentem civitatem, nec futuram adhuc possidemus, sed inquirimus. Aut ascendas necesse est, aut des-

cendas. Si attentas stare, ruas
necesse est; minime pro certo
est bonus, qui melior esse non
vult. Et ubi incipis nolle fieri
melior, ibi etiam desinis esse
bonus. (*Epist. 91. ad Abbat. i
congreg. Suesion.*)

XX. Nemo se amari dif-
fidat, qui jam amat. Libenter
Dei amor nostrum quem præ-
venit, subsequitur. Nam quomodo
redamare pigebit, quos
amavit & necdum amantes?
amavit, inquam, amavit. Ha-
bes enim dilectionis pignus spi-
ritum, habes & testem fidelem
Jesum & hunc crucifixum. O
geminum ipsumque firmissi-
mum Dei erga nos amoris ar-
gumentum! Christus moritur
& meretur amari, Spiritus af-
ficit, & facit amare. Ille facit
cur ametur, iste ut ametur.
Ille suam multam dilectionem
in nobis commendat, iste &
dat. In illo cernimus quæ amemus;
ab isto sumimus unde
amemus. Charitatis igitur ab
illo occasio, ex isto affectio.
Quanta confusio, Dei filium
ingratis oculis cernere morien-
tem! quod quidem facile con-

tura, sino que la vamos bus-
cando. Es preciso que subas ó
que baxes: si pretendes parar-
te, es indispensable el preci-
picio. De ningún modo es bue-
no el que no quiere ser mejor.
En el punto que empiezas á
no querer ser mejor, dexas
tambien de ser bueno.

XX. Ninguno que ama
ya, desconfie de ser amado. El
amor de Dios, que previene al
nuestro, le sigue gustoso. Pues
¿cómo es posible que se deten-
ga en amar á los que amó,
quando no le amaban! Los amó,
vuelvo á decir. Tienes por
prenda del amor al Espíritu
Santo; tienes por testigo fiel
á Jesuchristo; y éste cruci-
ficado. ¡Oh doble firmísimo ar-
gumento del amor que Dios
nos tiene! Muere Christo, y
merece ser amado; el Espíri-
tu Santo nos da el afecto, y
nos hace amar. Aquel hace
motivos de ser amado, y éste
quæ le amemos. Aquel reco-
mienda en nosotros su mucho
amor; éste nos le da. En aquel
miramos las cosas que debemos
amar; de éste tomamos virtud
para amarlas. Aquel, pues,
nos dió la ocasion; éste el

afecto. ¡Oh qué confusion es
ver con ingratos ojos al Hijo
de Dios que muere! Pero ¡qué
facilmente sucede si falta el
espíritu!

XXI. Si la piedad es,
como dice la Escritura, el cul-
to de Dios, sin duda el que
ama mas al mundo que á Dios,
está convencido de idólatra y
de impío; porque adora y sirve
á la criatura mas bien que al
Criador.

XXII. Si Dios hace suyo
á vuestro hijo, ¿qué perdeis
en esto; ni qué pierde el hijo?
De rico se hace mas rico: de
noble mas generoso: de ilustre
mas esclarecido; y lo que es
mas que todo esto, de pecador
se hace Santo.

XXIII. ¡Oh padre duro,
y madre cruel! ¡Oh padres
impíos y severos! No diré pa-
dres, sino homicidas, á quie-
nes sirve de dolor la salud de
su hijo, y de consuelo su muer-
te: los que, mas quieren que
perezca con ellos, que el que
reyne sin ellos. Los que pre-
tenden que vuelva al naufrago,
de que escapé desnudo al
fuego de donde salí medio abra-

tingit, si desit Spiritus. (*Ep.
107. ad Thom. Præp. de Be-
verl.*)

XXI. Si dicente scriptu-
ra, pietas est cultus Dei; pro-
fecto quisquis plus amat mun-
dum quam Deum, impius at-
que idololatra esse convincit-
tur, colens & serviens creatu-
ræ, potius quam Creatori.
(*Ibid.*)

XXII. Si filium vestrum
Deus facit & suum, quid vos
perditis; aut ipse quid perdit?
fit de divite ditior, de nobili
generosior, clarior de illustri;
& quod his omnibus majus est,
sanctus de peccatore. (*Epist.
110. ad parent. Gaufridi de
Peron.*)

XXIII. O durum patrem,
ò sævam matrem, ò parentes
crudeles & impios, imo non pa-
rentes, sed peremptores, quo-
rum dolor salus pignoris, quo-
rum consolatio mors filii est;
qui me malunt perire cum
eis; quam regnare sine eis;
qui me rursus ad naufragium;
unde tandem nudus evasi, rur-
sus ad ignem, unde vix non us-
tus exivi! rursus ad latrones,

à quibus semivivus relictus sum, sed miserante Samaritanojam aliquantulum convalui, revocare conantur: & militem Christi prope jam raptò cælo triumphantem (quod non in me glorior, sed in eo qui vicit mundum) ab ipso jam introitu gloriæ, tanquam canem ad vomitum; tanquam suem ad lutum, ad sæculum reducere moliantur. Mira abusio! Domus ardet, ignis instat à tergo, & fugienti prohibetur egredi, evadenti suadetur regredi! & hoc ab his qui in incendio positi sunt, & obstinatissima dementia, ac dementissima obstinatione fugere periculum nolunt. (*Epist. 111. ex person. Eliæ Mon. ad parent.*)

XXIV. Virtus in pace acquiritur, in pressura probatur, approbatur in victoria. (*Epist. 126. ad Episc. Aquitan.*)

XXV. Si tristia semper acciderent, quis sustineret? si semper prospera, quis non contemneret? sed verum cauta gust-

sado, à los ladrones que me dexáron medio muerto, aunque por aquel misericordioso Samaritano, ya me he restablecido algun tanto. Los que procuran que vuelva al siglo el Soldado de Jesuchristo, que triunfa por tener casi arrebatado el cielo, de lo que no me glorío en mí, sino en aquel que venció al mundo. ¿Que vuelva desde la misma puerta de la gloria, como el perro al vomito, y como el cerdo al cieno! ¿Oh monstruoso engaño! Arde la casa, y ya se apresura el fuego por la espalda, y prohíbe la salida al que huye, y persuaden que vuelva atrás el que escapa. Y esto por los mismos que estan en medio del incendio y con obstinada locura, ó con muy loca obstinacion, no quieren evitar el peligro.

XXIV. La virtud se adquiere en la paz, se examina en la urgencia, y se aprueba en la victoria.

XXV. Si siempre nos sucediesen desgracias, ¿quién las podría sostener? Si siempre prosperidades, ¿quién no confiaría

demasiado? Pero aquella Sabiduría tan pròvida que todo lo gobierna, con tal templanza va alternando el curso de la vida temporal de sus escogidos con lo uno y lo otro, que ni las adversidades los quebranten, ni las alegrías los desvanezcan; y mas quando éstas son mas agradables despues de aquellas, y aquellas se hacen con éstas mas tolerables.

XXVI. Deseo y os aconsejo, que en dar la reverencia á la suprema Sede Apostólica, y al Vicario del bienaventurado San Pedro, sigais lo que quereis que con vos observe todo el Imperio.

XXVII. Y pues en lugar de Hur, y Aaron está el zelo y autoridad de la Iglesia Romana sobre el pueblo de Dios, con razon nos remitimos á ésta: no diré ahora en las quèstiones, sino en los daños de la fe, en las injurias de Christo, en los agravios y desprecios de los padres, escandalosos para los presentes, y peligros para los venideros.

XXVIII. El exemplo de

bernatrix sapientia, horum per-necessaria vicissitudine eo moderamine electis suis cursum vitæ temporalis alternat, ut nec adversa frangant nec lata dissolvant; cum potius & ista ex illis gratiora, & illa ex his tolerabiliora reddantur. (*Ep. 136. ad Petr. Pap. Episc.*)

XXVI. Quam tamen sententiam cupio vos, & omnimodo moneo custodire; in exhibenda reverentia summæ & Apostolicæ Sedi, & beati Petri Vicario, sicut ipsam vobis vultis ab universo servari imperio. (*Ep. 183. ad Conrad. Reg. Roman.*)

XXVII. Et quoniam pro Hur & Aaron stat zelus & auctoritas Romanæ Ecclesiæ super populum Dei, ad ipsam merito referimus non quæstiones, sed læsiones fidei, & injurias Christi, patrum probra atque contemptus, præsentium scandala, pericula posteriorum. (*Epist. 188. ad Episcop. & Cardin. curiæ.*)

XXVIII. Sermo quidem

vivus & efficax, exemplum est operis, facile faciens suadibile quod dicitur, dum monstrat factibile quod suadetur. Ergo in his duobus mandatis, verbi scilicet atque exempli, summam tui officii ad conscientiam securitatem pendere intellige. Tu tamen si sapis, junges & tertium, studium videlicet orationis, ad complementum utique trinae illius repetitionis in Evangelio de pascendis ovibus. In hoc noveris illius Trinitatis Sacramentum in nullo frustratum à te, si pascas verbo, pascas exemplo, pascas & sanctorum fructu orationum. Manent itaque tria hæc: verbum, exemplum, & oratio: major autem his est oratio. Nam etsi vocis virtus sit opus, & operi tamen & voci gratiam efficaciamque promeretur oratio. (*Ep. 201. ad Bald. Abl. Reatin. Mon.*)

XXIX. Quis mihi det antequam moriar videre Ecclesiam Dei, sicut in diebus antiquis: quando Apostoli laxabant retia in capturam, non in

las obras es un Sermon vivo y eficaz: facilmente persuade lo que se dice, el que muestra que es factible lo que persuade. Vive, pues, persuadido á que de estos dos preceptos el de la palabra y el del exemplo, depende en suma tu obligacion en quanto á la seguridad de tu conciencia. Pero si eres prudente, añadirás el tercero; esto es, la aplicacion á la oracion, para cumplir con aquellas tres repeticiones de Christo en el Evangelio acerca de apacentar sus ovejas. Conocerás que en ninguna cosa has defraudado al Sacramento de esta Trinidad, si las apacientas con la palabra, con el exemplo, y con el fruto de tus santas oraciones. Tres cosas son éstas, la palabra, el exemplo y la oracion; pero la mayor de ellas es la oracion; porque si la obra es la virtud de la voz; pero la oracion es la que merece la gracia, y la actividad para la voz y la obra.

XXIX. ¡Quién me diera ver, antes de morir, á la Iglesia de Dios como en los antiguos tiempos, quando los Apóstoles echaban las redes para

coger, y nó oro ni plata, sino para coger almas!

XXX. Alguna vez usa la verdadera amistad de la reprehension; mas nunca de la adulacion.

XXXI. Restituyase el Cesar á sí mismo lo que es del Cesar. Sépase que lo uno y lo otro es interés del Cesar; el defender su propia Corona, y el proteger la Iglesia: lo primero le toca como á Rey; lo segundo como á Abogado de la Iglesia.

XXXII. Si vos quereis argüir de falsedad al sumo y Santo Pontífice, perdonadnos; porque á nosotros nos parece una maldad, asi el no creer á tan grande Santidad, como el no obedecer á tanta Magestad.

XXXIII. La verdadera virtud no conoce término, ni esta reducida á cierto espacio de tiempo. Nunca le parece al justo que ya ha logrado; nunca dice basta; siempre tiene hambre y sed de la justicia, en tanto grado, que si siempre le durara la vida, siempre quanto es de su parte pelearia por ser mas justo, siem-

capturam argenti vel auri, sed in capturam animarum? (*Ep. 237. ad Eug. Pap.*)

XXX. Habet vera amicitia nonnunquam objurgationem, adulationem nunquam. (*Ep. 142. ad Romanos.*)

XXXI. Restituat sibi Cæsar, quæ Cæsaris sunt, & quæ sunt Dei Deo. Utrumque interesse Cæsaris constat, & propriam tueri coronam, & Ecclesiam defensare. Alterum Regi, alterum convenit Ecclesie advocato. (*Ep. 247. ad Conrad. Reg. Roman.*)

XXXII. Si vobis summum & sanctum Pontificem falsitatis arguere libet, ignoscite nobis: quia nos tantæ sanctitati non credere, & tantæ Majestati non obedire nefas ducimus. (*Ep. 252. ad Abb. de Præ.*)

XXXIII. Vera virtus finem nescit, tempore non clauditur... nunquam justus arbitratur se comprehendisse, nunquam dicit satis est, sed semper esurit, sititque justitiam, ita ut si semper viveret, semper quantum in se est justior esse contenderet, semper de bono in melius proficere totis viribus conaretur. Non enim ad annum

vel ad tempus instar mercenarii; sed in æternum divino se mancipat famulatu...

XXXIV. Regna terræ & jura Regnorum, tunc sane sana suis dominis atque illæsa persistunt, si divinis ordinationibus ac dispositionibus non resistunt. (*Epist. 255. ad Ludovic. Reg. Franc.*)

XXXV. Quando magna bona mortalibus provenerunt, quæ non magna prævenerint mala? nam ut cætera taceam, nonne illud unicum & singulare beneficium nostræ salutis præcessit mors Salvatoris? (*Ep. 256. ad Eug. Pap.*)

XXXVI. Pili cordis est cedere importunitati, quæ ad id quod oportet adduci non patitur, alioquin invitum tenere ad quod invitus tractus est, durum pro illo, fructuosum nemini. Porro occupare locum & non facere fructum, nec loco expedit, nec vos decet, nec nos. Nemo (ut ait beatus Ambrosius) invitus benefacit,

pre procuraria con todas fuerzas pasar de bueno á mejor; porque no se ha obligado al servicio de Dios por un año, ni por tiempo determinado, sino por toda la eternidad...

XXXIV. Los Reynos y derechos de los Reynos se conservan íntegros para sus dueños, si estos no resisten á lo que Dios ordena y dispone.

XXXV. Quando se ha verificado que los mortales hayan logrado grandes bienes, sin que antes hayan precedido grandes males! Aun quando pasemos en silencio todas las demas cosas, ¿no es cierto que á aquel unico y singular beneficio de nuestra salud precedió la muerte del Salvador?

XXXVI. Es de corazones píos ceder á la resistencia que no permite que nos lleven á donde no conviene; de lo contrario, tener contra su voluntad á alguno en lo que se le ha traído por fuerza, es duro para él, y para ninguno es útil. Además de esto, ocupar el lugar, y no hacer fruto, no conviene al lugar, y ni en vo-

sotros, ni en nosotros es decente. Ninguno, como dice San Ambrosio, hace lo bueno contra su voluntad, aun quando sea bueno lo que hace; porque, que aprovecha el espíritu de temor en donde falta el espíritu de caridad.

XXXVII. Está en el mejor orden tal vez, lo que no se hace con todo el rigor del orden.

XXXVIII. No es cosa nueva ni admirable que el corazón humano pueda engañarse ó engañar. De uno y otro nos debemos guardar; porque en uno y otro hay peligro, y para los dos extremos os propuso la cautela el Angel del gran consejo, quando dixo: *Sed prudentes como las serpientes, y sencillos como las palomas*; para que de este modo la prudencia no sea engañada, y la sencillez no pueda engañar.

XXXIX. Pues todo coopera para el bien en aquellos que son llamados para ser Santos, segun el proposito. Muévamos el mismo exemplar de los seculares deseos. ¿Qué ambicioso hemos visto jamás, que,

etiamsi bonum est quod facit: quia nihil prodest spiritus timoris, ubi non est spiritus charitatis. (*Epist. 258. ad eund.*)

XXXVII. Ordinatisimum est, minus interdum aliquid ordinate fieri. (*Ep. 276. ad eund.*)

XXXVIII. Nec novum nec mirum est humanum animum posse falli vel fallere: cavendum & hoc & illud: quia utrobique periculum, ad utrumque cautelam vobis opposuit magni consilii Angelus, quando dixit: *Estote prudentes sicut serpentes, & simplices sicut columbæ*; ut nec prudentia decipi, nec simplicitas decipere posset. (*Epist. 377. ad Innoc. Pap.*)

XXXIX. Denique quia omnia cooperantur in bonum his qui secundum propositum vocati sunt Sancti; moveat nos ipsum quoque sæcularis cupiditatis exemplum. Quem enim ambitiosum vidimus aliquando

contentum adeptis dignitatibus, ad alias non anhelare? sic & curiosi cujusque non satiatur oculus visu, nec auris impletur auditu... pudeat certe nos esse spiritualium bonorum minus cupidos inveniri, erubescat anima conversa ad Dominum, minori affectu sectari justitiam, quam iniquitatem antea sectaretur. Est enim causa quoque valde dissimilis. Stipendium quippe peccati mors, fructus autem spiritus vita æterna: pudeat proinde negligentius nunc in vitam, quam prius in mortem ire; & minori studio, salutis acquirere quam perditionis augmentum. (*Epist. 341. ad Mon. S. Bertini.*)

XL. Si prostratus (ait beatus Hieronymus) jaceat in limine pater, si nudato sinu quibus te lactavit ubera ostendat mater, si parvulus à collo pendeat nepos: per calcatum perge patrem, & siccis oculis ad vexillum crucis evola. Summum pietatis est genus in hac parte pro Christo esse crudelem: phæneticorum lacrymis ne mo-

contento con las dignidades conseguidas, no anhele por otras? Lo mismo sucede con los que son curiosos; ni se sacia la vista de ver, ni el oido de oir... Avergoncémonos, pues, de ser nosotros menos ansiosos de los bienes espirituales. Avergüencese el alma que se ha convertido al Señor, de aspirar ahora á la justicia con menor afecto que antes seguia la iniquidad: pues la causa es muy diferente: porque el estipendio del pecado es la muerte y el fruto del espíritu es la vida eterna. Miremos como vergonzoso el caminar ahora á la vida con mas negligencia que antes cuando ibamos á la muerte, y el adquirir con menos afición el aumento de la salud eterna que el de la perdicion.

XLII. Dice San Gerónimo: si tu padre se postra en el umbral de la puerta; si tu madre, abriendo su seno, te manifiesta los pechos con que te alimentó; si el pequeñito sobrino se cuelga de tu cuello, prosigue, aunque sea preciso pisar á tu padre, y ve volando con ojos enjutos al estandarte de la cruz. Ser cruel en es-

ta parte por Jesuchristo, es el género mas sublime de piedad; no te muevan las lágrimas de unos frenéticos que lloran el verte hecho hijo de Dios, de hijo del infierno.

XLII. Los bienes de la conciencia reverdecen, no se secan con los trabajos, no se desvanecen con la muerte, sino que reflorescen, alegran al que vive, consuelan al que muere, y despues de muerto le dan refrigerio, y no faltan en toda la eternidad.

XLII. Siendo muchos los llamados, y pocos los escogidos, no es grande argumento ni razon para resolver en las cosas dudosas, tener por laudable lo que muchos alaban.

XLIII. Pues nada teneis que no hayais recibido, sentid del Señor en bondad, y de vosotros en humildad.

XLIV. Volviendo sobre vosotros, entrad en vuestro corazon, en el que sin duda está el Reyno de Dios, pues su Reyno está dentro de vosotros. ¿Qué Reyno

vearis qui te plangunt de gehennæ filio, factum filium Dei. (*Epist. 351. ad Hugon. Novion.*)

XLII. Bona bonæ conscientia revirescunt, in laboribus non arescunt, nec in morte evanescent, sed reflorescunt, lætificant viventem, morientem consolantur, reficiunt mortuum, nec deficiunt in æternum. (*Ep. 373. ad Thom. Præpos. Verulac.*)

XLII. Cum multi sint vocati, pauci vero electi, non est magnum argumentum ad faciendum rei dubiæ finem, id esse laudabile quod à multis laudatur. (*Epist. 377. Innoc. Pp.*)

XLIII. Quia nihil habetis quod non accepistis, de Domino in bonitate, de vobis autem in humilitate sentite. (*Epist. 384. Eugenii Pp. ad Capitul. Cisterciens.*)

XLIV. Reversi ad vos intrate ad cor vestrum ubi sine dubio Regnum Dei est: Regnum enim ejus intra vos est. Quid est hoc Regnum? sana & libera voluntas homi-

nis, ita se conformans voluntati Dei, ut nihil velit quod ei displicere, nihil nolit quod sciat ei placere. Primum ergo quarite Regnum Dei, ut liberetur, & sanetur voluntas vestra veneno sæculi graviter imbuta vel corrupta, & omnia corpori necessaria adjicientur vobis. Nolite solliciti esse de corpore quod est hæreditas vermium; sed solliciti estote de anima, quæ ad imaginem Dei facta est, quomodo revelata facie gloriam Dei speculetur, & in eandem imaginem reformetur & transformetur à claritate in claritatem, tanquam à Domini spiritu. (*Ep. 385. ad quosdam noviter Conversos.*)

XLIII. Quis dicitur

XLV. Ipsa bona tempora

alia sunt, si non amantur, licita: si amantur, illicita; si ve autem amantur, sive non amantur, non multum expediunt, quia quadam sui dulcedine cor possidentis cito subvertunt. (*Ibid.*)

XLVI. Quantumcumque

es este? La sana y libre voluntad del hombre quando de tal modo se conforma con la voluntad de Dios, que nada quiera, sabiendo que le desagrade, y nada dexa de querer, conociendo que le agrada. Lo primero, pues, buscad el Reyno de Dios, para que se libre y sane nuestra voluntad, gravemente llena ó corrompida con el veneno del siglo, y se os dará de añadidura lo necesario para el cuerpo. No vivais sollicitos acerca del cuerpo, que es herencia de los gusanos; vivid sollicitos acerca del alma, que está hecha á imagen de Dios, para que vea al descubierto la gloria de Dios, se reforme por la misma imagen, y se transforme de claridad en claridad, como por el espíritu de Dios.

XLVI. Por mas que se

apodere en mi memoria la recordacion de mis maldades, por mas que me aterre la horrible consideracion de mi vida pasada, hagan otros lo que les parezca conveniente: pero yo siempre sentiré en bondad de la dulzura de mi Señor Jesuchristo: siempre pondré mis ojos en su misericordia, porque sé, y algunas veces experimento en mí, que es mucho mas eficaz su dulzura para consolar, y mucho mas pronta su benignidad para perdonar, que mi iniquidad para delinquir. Bien sé que no hay maldad, como mi maldad. Mas en paralelo no hay dolor, como mi dolor. Si pequé sobre manera, no desespero, porque he llorado sobre manera, por lo qual respiro. Si Dios se irrita con la monstruosidad de mi delito, no hay duda que se mitiga con el dolor de la satisfaccion de su Hijo, porque aquel manso é inocente Cordero que cayó pendiente en la cruz, como en presencia del que le trasquila, no daba en rostro á los circunstantes furiosos contra él: antes bien inspiraba

gravis se ingerat memoriae meae recordatio scelerum meorum, quantumcumque me deterrereat vitæ meae præteritæ horribilis consideratio, faciant alii quod consuerint expedire. Ego semper sentiam in bonitate de dulcedine Domini mei Jesuchristi: semper oculi mei ad misericordiam ejus; sciens nimirum & quandoque in me experiens longe efficaciorum ejus dulcedinem ad consolandum, multoque promptiorem ejus benignitatem ad indulgendum, quam meam iniquitatem ad delinquendum. Scio utique quia non est iniquitas, sicut iniquitas mea. Sed è regione non est dolor sicut dolor meus. Si supra modum peccavi, non despero, quia supra modum dolui, in quo respiro. Si exasperatur Deus immanitate sceleris mei, mitigatur proculdubio in dolore satisfactionis Filii sui, quia mitis & innocens Agnus in cruce pendens, utpote, quia coram tondente se obmutuit, non improperat circumstantibus & insanientibus in eum: sed dulciter suggerit transeuntibus viam, & respicientibus ad eum.

Sic enim scriptum est : *O vos omnes qui transitis per viam, attendite & videte, si est dolor sicut dolor meus. (Ib.)*

XLVII. Optimam partem elegit Maria, licet non minoris fortasse meriti sit apud Deum humilis conversatio Martæ, sed de electione Maria laudatur, quoniam illa quidem omnino (quod ad nos spectat) eligenda; hæc vero si injungitur, patienter est toleranda. Quod ad Prælatos pertinet, utraque vita necessaria est. Et ipsorum est utriusque providere, & copulare sibi parietes à diverso venientes, quoniam angularis lapidis (qui est Christus Jesus), Vicarii constituti sunt. Nec dubium quin longe periculosior sit cæteris eorum administratio. Tamen si bene administraverint, gradum bonum sibi acquirant & majorem abundantiam, & superfluentem mensuram accipient pacis. (Serm. 9. Ib.)

XLVIII. *Fili, memora- re novissima, & in æternum*

dulcemente á los que pasaban por el camino, y le miraban, porque así está escrito : *O vosotros todos los que pasáis por el camino, poned vuestra atencion, y ved si hay dolor que sea como mi dolor.*

XLVII. Escogió Maria la mejor parte; aunque puede ser que la humilde conversacion de Marta no fuese de menos mérito delante de Dios, se alaba la eleccion de Maria, porque esta absolutamente debe ser elegida en quanto esté de nuestra parte; pero si nos mandan el oficio de Marta, debemos sufrir con paciencia. Los Prelados necesitan de una y otra vida, porque en una y otra deben proveer, uniendo consigo las paredes que vienen de diferentes lados, por estar constituidos Vicarios de la piedra angular, que es Jesuchristo. No hay duda que su administracion es mas peligrosa que todas. Pero si la desempeñasen bien, adquirirán para sí buen grado, y recibirán mayor abundancia y medida mas colmada de paz.

XLVIII. *Hijo, acuerdate de tus novísimos, y eter-*

namente no pecarás... Considera los principios, atiende á los medios, y acuérdate de tus novísimos. Los primeros te causan vergüenza; los segundos dolor; los últimos te llenan de miedo. Piensa de dónde viniste, y avergüenzate; en dónde estás ahora, y suspira; á dónde caminas, y estremécete.

XLIX. Quién podrá dignamente ponderar cuánta humildad, mansedumbre y dignacion, fué que el Señor de la Magestad vistiese nuestra carne, fuese condenado á muerte, y afeado en una cruz? Me dirá alguno: no pudo el Criador haber reparado su obra sin tanta dificultad? Bien pudo, pero escogió renovarla, sufriendo tantas injurias, para que el peor y mas odioso vicio, que es el de la ingratitude, no hallase ya ocasion en el hombre. A la verdad, se tomó el Señor muchas fatigas para tener al hombre por deudor de mucho amor, y para que la dificultad de la redencion hiciese presente la accion de gracias, al que no habia hecho devoto la facilidad con que Dios le crió.

non peccabis... Recole primordia, attende media, memorare novissima tua. Hæc pudorem adducunt, ista dolorem ingerunt, illa metum incutiunt. Cogita unde veneris, & erubescere; ubi sis, & ingemisce; quo vadás, & contremisce. (Serm. 12. Ib.):

XLIX. Quis digne penset quantæ fuerit humilitatis, mansuetudinis, dignationis, Dominum majestatis carne indui, mulctari morte, turpari cruce? Sed dicit aliquis, non valuit opus suum reparare Creator absque illa difficultate? Valuit, sed maluit cum injuria sui, ne pessimum atque odiosissimum vitium ingratitude ultra occasionem reperiret in homine. Sane multum fatigationis assumpsit, quo multæ dilectionis hominem debitorum teneret; commoneretque gratiarum actionis difficultas redemptionis, quem minus esse devotum fecerat conditionis facilitas. (Ibid.)

L. Si quis facere cogitat unde mandatum certum non habet, si voluntatem suam suspensam tenuerit, donec Prælatum interroget, & ab eo quærat Domini voluntatem, cui vice ipsius obedit, non turbabitur quicquid ei præcipiatur: quoniam pax multa diligentibus legem tuam, & non est illis scandalum. (Ibid.)

L. Si alguno pienza executar, no teniendo precepto cierto, si tuviese suspensa su voluntad, hasta preguntar al Prelado, buscando la voluntad de Dios por medio de aquel, á quien en su lugar obedece, por nada de quanto le manden se turbará: porque es mucha la paz en los que aman tu ley, y no hay para ellos escándalo.



ADVERTENCIA.

No se pudieron analizar los Sermones sin que resultase un estilo sentencioso, libre de toda especie de adorno oratorio, por lo qual, de los analisis de los sermones de San Bernardo resultan puras y admirables sentencias. No hemos impreso estas sentencias en lengua vulgar por no repetir, como repite el Adicionador del original. Muchos Lectores gustarán de verlas en la lengua en que el Santo las escribió; y así las pondremos aquí en latin con las citas correspondientes.

Usque ad cordis cumpunctionem & oris confessionem occurras, ut saltem ex eas de sterquilino miseræ conscientie, quoniam indignum est illuc authorem puritatis intrare. (Serm. 1. de Advent. Dom.)

II. Denique quod damnabilius est, ipsa quoque inestimabilis hujus dignationis memoria datur in occasionem carnis, ut videas eos tanta sollicitudine diebus istis vestium gloriam, ciborum parare delicias, ac si hæc ejusmodi quærat in nativitate sua Christus, & ibi suscipiatur dignius, ubi hæc accuratius exhibeantur: sed ipsum audi dicentem: *superbo oculo & insatiabili corde, cum hoc non edebam.* Quid tanta ambitione vestes parás in natale meum? detestor ego superbiam, non amplector. Quid tanta sollicitudine ciborum copias reponis in tempus illud? damno ego carnis delicias, non accepto. (Serm. 3. in Adv. Dom.)

III. Tribue tribus quæ sua sunt, redde superiori, redde æquali & inferiori quod debes, & digne celebras adventum Christi: parans ei in justitia sedem suam. Redde, inquam, reverentiam Prælato & obedientiam, quarum altera cordis, altera corporis. Nec enim sufficit exterius obtemperare majoribus nostris, nisi ex intimo cordis affectu sublimiter sentiamus